

Jesuitas exploradores y geógrafos: un premio merecido*

Agustín Udías, s.j.

Los jesuitas no han sido los únicos misioneros que han trabajado en estas tierras. Otros religiosos, por ejemplo franciscanos y dominicos, realizaron también una amplia labor misionera. Podemos, por lo tanto, preguntarnos qué tiene de particular la labor de los jesuitas para merecer este premio.

Conviene recordar que el nacimiento de la Compañía de Jesús en 1540 coincide con el de la ciencia moderna y la labor educativa de sus colegios adoptó desde el principio las nuevas ideas de la revolución científica, llevada a cabo, entre otros, por Copérnico, Kepler, Galileo y Newton.

Imbuídos de esta nueva mentalidad, los misioneros jesuitas no sólo llevaban a cabo una labor de evangelización, sino que realizaron al mismo tiempo un verdadero trabajo científico. Esta armonización del trabajo misionero con el científico es, sin duda, una característica propia de la Compañía de Jesús.

Los misioneros al adentrarse en las nuevas tierras, desconocidas para los europeos, observaban las estrellas, tomaban medidas astronómicas de la latitud y longitud, trazaban mapas, estudiaban y clasificaban la flora y la fauna, observaban las costumbres de sus pobladores, y construían las primeras gramáticas de sus lenguas.

Si nos limitamos al aspecto referido a la exploración, la geografía y la cartografía se pueden distinguir dos épocas: la primera abarca los siglos XVI al XVIII y la segunda el siglo XIX y principios del XX. Veamos muy brevemente algunos ejemplos de estas dos épocas.

LOS PRIMEROS EXPLORADORES JESUITAS

En 1596 Mateo Ricci sale de Macao y, vestido de letrado chino, llega en 1600 a la ciudad prohibida –el complejo de palacios imperiales de Pekín– para presentarse ante el emperador. Ricci era el primer occidental que entraba en esta ciudad. Consciente de las deficiencias de la ciencia china, presentó ante los intelectuales chinos los avances de la astronomía y matemáticas europeas y publicó el primer mapamundi. En él China aparecía en su correcta posición y presentaba el nuevo continente americano, desconocido

para ellos. Dudaba Ricci de si China era realmente el Catay del que hablaba Marco Polo, y para resolver el problema pidió que se hiciese el viaje por tierra hasta allí desde Goa (India). Este viaje lo realizó el jesuita portugués Bento de Goes, quien inició la salida desde el punto señalado por Ricci en 1603 disfrazado de mercader libanés y, después de enormes penalidades, llegó cuatro años más tarde a la frontera con China. Allí murió, no sin antes haber relatado las peripecias de su viaje a un jesuita enviado por Ricci, quien luego redactó las memorias del viaje.

Unos años más tarde, entre 1625 y 1629, partiendo también desde Goa, Antonio de Andrade exploró por primera vez las regiones del Tíbet y dejó un relato fascinante de sus viajes. Mientras tanto, los jesuitas Adam Schall y Ferdinand Verbiest habían sido nombrados por el emperador directores del Observatorio Astronómico Imperial. Puesto que ocuparían miembros de la Compañía de Jesús durante doscientos años. En este cargo algunos de ellos, como el belga Antoine Thomas, realizaron detallados mapas del Norte de China y Mongolia. Aunque lo normal era que el viaje tanto de ida de Europa a China, como el de regreso, lo realizasen por mar –lo que en aquellos tiempos ya era toda una aventura– algunos jesuitas lo llevaron a cabo por tierra: desde Pekín a Roma, siguiendo la ruta de la seda y haciendo labores cartográficas y de observaciones astronómicas en el trayecto.

Varios jesuitas desarrollaron también, trabajos cartográficos en la India, como Claude Boudier y Jean Francois Pons, en su viaje de Chandernagore a Jaipur. Tomaron entonces medidas precisas de la latitud y otras observaciones astronómicas.

Entre ellos destaca Joseph Tieffenthaler, incansable viajero, que entre 1743 y 1770 recorrió diversas regiones de la India, tomando medidas de las coordenadas geográficas y levantando mapas que luego fueron utilizados en Europa. En África, el español Pedro Páez, destinado a la misión de Etiopía, después de innumerables problemas y de ser hecho cautivo durante siete años, realizó un viaje que le llevó a ser el primero en 1618 en descubrir las fuentes del Nilo. Consiguió dejar un relato minucioso de sus viajes y las costumbres de los habitantes del país.

En 1730 José Gumilla recorrió desde Bogotá una vasta zona del Orinoco, publicando sus observaciones en la obra *El Orinoco ilustrado*—obra fundamental para conocer los antecedentes de Venezuela.

Diez años más tarde el portugués Jerónimo Lobo recorrió Etiopía, dejando una relación sobre el Nilo Azul. El matemático y cartógrafo italiano Luigi Mariana, partiendo de Goa, se dirigió a Mozambique y desde allí a Madagascar, donde fue uno de los primeros europeos en explorar esta gran isla.

Es difícil resumir la labor de exploración y cartografía de los jesuitas en América. Empezando en América Central y del Sur, uno de los más destacados fue José de Acosta, quien recorrió amplias zonas de Méjico, Perú, Bolivia y Chile. En 1573 salió de Lima y atravesando los Andes llegó hasta la región del río Pilcomayo al Sur de Bolivia. Muchas de sus observaciones las dejó en la obra *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en 1591 y que pronto fue traducida a varios idiomas. En ella describe el clima con su particular régimen de lluvias y vientos, la existencia de terremotos y volcanes; el cambio en la declinación magnética; y la fauna y flora desconocida en Europa. Alexander Von Humboldt le consideró como el padre de la geofísica.

En 1730 José Gumilla recorrió desde Bogotá una vasta zona del Orinoco, publicando sus observaciones en la obra *El Orinoco ilustrado*—obra fundamental para conocer los antecedentes de Venezuela—. Entre los jesuitas que trabajaron en Brasil destacan el matemático y astrónomo italiano Dominico Capassi y el portugués Diego Soares que, juntos, llevaron a cabo una ingente y pionera labor cartográfica y geográfica.

En América del Norte los jesuitas franceses Jacques Marquette y Robert Cavalier de la Salle exploraron en el siglo XVIII los grandes ríos Mississippi y Missouri. Marquette fue el europeo que descubrió el Mississippi en 1760 y Cavelier lo recorrió desde la parte más al Norte hasta su desembocadura. En el Sudoeste de lo que es hoy Estados Unidos, el italiano Eusebio Kino entre 1687 y 1711 realizó más de 40 expediciones recorriendo parte de Arizona, Nuevo Méjico y California.

EXPLORADORES Y CIENTÍFICOS

La segunda época de los exploradores jesuitas, desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX, tiene un carácter distinto y está ligada al trabajo científico, sobre todo en los campos de la geofísica y la geodesia. Ésta es la época de la fundación de observatorios por parte de la Compañía de Jesús en los cinco continentes. Llegaron a funcionar unos 72. En algunas regiones todavía no exploradas, como en África, el trabajo científico iba unido a triangulaciones geodésicas y al levantamiento de mapas. En este campo destaca la labor de Desiré Roblet y Elie Colin en Madagascar, que entre 1896 y 1906 hicieron las primeras medidas geodésicas desde la capital Tananarive hasta la costa, y de más de 32.000 kilómetros cuadrados en la región de Imerina. Una

labor semejante fue realizada entre 1919 y 1923 por Bonaventure Berloty en el Líbano. Estas campañas implicaban también abrir caminos en zonas que todavía no habían sido visitadas nunca por europeos.

En 1880 el jesuita húngaro, Laszlo Menyhart, exploró el río Zambezi y estableció las primeras estaciones meteorológicas en Boroma y Zumbo, actualmente Mozambique. Algo más tarde, en 1909, Edmund Goetz, fundador y director del Observatorio de Bulawayo en Zimbabwe, uno de los primeros en África, llevó a cabo los primeros perfiles magnéticos a lo largo de más de 320 kilómetros: desde Zimbabwe hasta África del Sur.

En el siglo XX, las únicas regiones que todavía quedaban abiertas a la labor exploradora eran las zonas polares del Ártico y la Antártida. También a esas regiones llegaron los jesuitas. Entre ellos destaca Bernard Hubbard, llamado “el padre de los glaciares”, que estudió durante muchos años los glaciares de Alaska y las islas Aleutinas. Un enorme número de fotografías y películas, tomadas por él mismo y resultado de sus muchos viajes, se conservan en la actualidad en la Universidad de Santa Clara, en California. A los mismos Polos llegó por primera vez en 1952 Daniel Linehan, director del Observatorio de Weston, en Boston, Massachusetts. Linehan en la Antártida, entre otros muchos estudios geofísicos que llevó a cabo, midió por primera vez el espesor del hielo utilizando métodos sísmicos. Llegó hasta el Polo Sur, convirtiéndose así en el primer sacerdote que celebró allí la Santa Misa y ofició un bautismo. En dos ocasiones tomó parte de expediciones norteamericanas a la región del Ártico y era conocido como “el jesuita explorador”.

La Sociedad Geográfica Española, por lo tanto, no se equivocó al conceder este premio a la Compañía de Jesús. Aunque en general poco conocida, excepto entre los expertos, los ejemplos—sólo una representación de todos los que podríamos aportar—, que hemos podido recoger, muestran claramente la labor exploradora y geográfica de los jesuitas.

* EL 17 de marzo del 2003 la Sociedad Geográfica Española otorgaba el premio internacional a la Compañía de Jesús por la labor exploradora a lo largo de su existencia. En el Palacio de Bellas Artes de Madrid, donde tuvo lugar la entrega, se puso de relieve la maravillosa gesta exploradora llevada a cabo por los misioneros jesuitas en tantas tierras desconocidas de Asia, África y América. Como venezolanos nos honró que este premio incluyera la personalidad del P. José Gumilla, epónimo de nuestra Fundación y Centro.